SE NECESITA UN MUCHACHO

"¿Qué clase de muchacho necesita un hombre de negocios?" repitió un hombre práctico y sagaz de prominencia comercial. "Pues bien, se lo diré: En primer lugar, él necesita un muchacho que no sepa demasiado; los hombres de negocios prefieren generalmente dirigir su propio negocio, y prefieren á alguno que esté dispuesto á oír sus ideas, en vez de tratar de enseñarles nuevos caminos; en segundo lugar necesitan un muchacho dispuesto, un muchacho que entienda que las siete son exactamente las siete, y no las siete y diez; tercero, un muchacho industrioso que no tema trabajar un poco extra en caso de necesidad; cuarto, un muchacho honrado — honrado tanto en su servicio como en asunto de pesos y centavos; quinto, un muchacho de buen genio, que conserve su calma, hasta en el caso de que su patrón pierda de vez en cuando la suya."

"Pero usted no ha dicho ni una sola palabra tocante á su talento," se le dijo.

"Pues bien, para decir la verdad," contestó en tono titubeante, "eso es de lo que casi menos nos preocupamos. El hecho es que si un muchacho es modesto, dispuesto, agradable, indus-

trioso y honorable, es casi tan inteligente como nos gusta generalmente — y créamelo usted, esa es la verdad."

EDUCACION CUIDADOSA

Tales niños capaces, amables y varoniles son la dicha de sus padres y se desarrollarán para bendición del mundo. Se les necesita por todas partes, pero es difícil encontrarlos.

Los niños no adquieren un carácter fuerte por mera casualidad, sino que son criados y educados por padres y maestros cuidadosos é inteligentes.

Á menudo la niña es mejor educada que su hermano, pues cuando no está en la escuela se queda con su mamá y goza más de la íntima compañía maternal, mientras que al niño se le permite con demasiada frecuencia que se busque amigos en la calle.

HAGASELES SU PROGRAMA

Los niños á quienes se descuida suelen caer en el mal. Sus energías llenas de recursos se abrirán camino por las sendas del pecado si no se les conduce por el camino del bien. Hágaseles su programa. Proyéctense tanto su trabajo como sus juegos. Cuando el padre está ausente, ó en el caso de que sus ocupaciones sean de tal naturaleza que los niños no puedan trabajar con él ¿por qué la madre no habría de proyectar la ocupación y el juego tanto de los

niños como de las niñas? Los niños necesitan las influencias ennoblecedoras de la enseñanza y compañía diaria de la madre.

LO QUE SE DEBERIA ENSEÑAR A UN NIÑITO

Á ser capaz y valiente — á ser un hombrecito.

Á huir de las malas compañías.

Á respetar las canas de los ancianos.

Á ser benévolo.

Á ser cortés.

Á ser servicial.

Á ser industrioso.

Á ser verídico.

Á ser honrado.

Á preferir la compañía de sus hermanas antes que la de cualquier otra niña.

Á honrar á su padre y á su madre.

Á ser sobrio.

Á ser religioso.

Á ser considerado y atento.

Á conservarse puro.

Á ser el protector de sus hermanas.

Á negarse á escuchar chistes y cuentos vulgares.

Á usar diestramente las herramientas comunes.

Á arreglar su propio cuarto.

Á hacer todo género de trabajos caseros.

Á ganar dinero y á cuidarlo.

Á ser limpio y ordenado en sus hábitos y presencia.

Á tener confianza en sí mismo.

Á ser el compañero de su padre.

EL VALOR DE LA CONFIANZA

Si queréis aseguraros la confianza y cooperación de vuestros niños, tened entera confianza en ellos. De seguro que les gusta divertirse á más no poder y que más les gusta jugar que trabajar, pero tienen también corazones y no les falta sus cinco sentidos. Hacedles ver que no tenéis confianza en ellos; habladles de su "locura;" decidles que no podéis confiarles absolutamente nada; y es indudable que todo lo que decís de ellos resultará ser cierto. Vuestra conversación y conducta hacia ellos contribuirá mucho en hacerles buenos ó malos.

RESPONSABILIDAD TEMPRANA

El modo más eficaz para manifestar confianza en un niño consiste en hacerle responsable. Puede aprender á cargar pequeñas responsabilidades desde su niñez. Su pequeño corazón se hinchará de vigor y orgullo al notar que su padre y su madre tienen confianza en él.

Suele hacerse gran daño al niño al quitarle la responsabilidad porque ha cometido algún error ó porque ha hecho pobremente su tarea. Ese no es el modo de vigorizar á un niño. Repruébense los errores pero con cariño; corríjase lo que ha sido mal hecho; alábese lo que se hizo bien; y estad seguros que el trabajo del niño mejorará con cada esfuerzo. Si se reconoce

debidamente sus méritos y si se le aprueba y anima, soportará una reprensión ó crítica justa sin que se desanime.

SU MADRE LA PRIMERA

Tan pronto como lo pueda comprender se le debería enseñar, preferentemente por su madre, las simples y bellas verdades de la vida y sexo. La madre debería aprovechar oportunidades para estar sola con su hijito. Puede hacerse acompañar á un paseo tranquilo, ó hacerse ayudar en algún trabajo casero; y luego puede revelar á su mente indagadora de un modo sencillo y natural la interesante ciencia de la reproducción en plantas y animales. Aprendido de este modo, tal conocimiento se conservará siempre sagrado. Amará más á su madre y respetará á todas las mujeres. Si por el contrario ese conocimiento llega á él en su forma más grosera por intermedio de compañeros de juego, manchará su virtud y corromperá su moralidad. Los padres que descuidan la oportunidad de enseñarles estas cándidas lecciones, pierden uno de sus privilegios, el de aunarse más estrechamente á sus hijos y de salvarlos de los grandes males que como lazos cruzan su camino.

UN DERECHO NATURAL

Ningún derecho de los niños supera al de tener perfecta salud física. Cada madre debería asegurar para sus hijos las condiciones que procuren el desarrollo de cuerpos sanos y de una buena salud, pues ello no sólo implica comodidad sino también las mejores y más encumbradas facilidades de la vida.

Los vestidos apropiados son uno de los factores principales para promover la salud no sólo de las personas crecidas sino también de los niños en estado de desarrollo. En verdad, en ningún tiempo de la vida hay mayor necesidad de especial cuidado en vestir el cuerpo que durante el período del crecimiento y desarrollo.

La juventud es la mejor época para cimentar la salud y el vigor futuros; pues tanto en asuntos que se refieren á la salud como también al desarrollo intelectual, prevalece el principio de que "cuanto antes se empiece más ímpetu se gana." Muchas madres tardan en reconocer este hecho, y al paso que ellas se visten frecuentemente de modo cómodo y saludable, hacen que sus hijos sufran con ropa inapropiada á fin de que las criaturitas aparezcan más "en-